

Aportes teórico-metodológicos para el estudio arqueológico de las representaciones figurativas: Las cabezas clavadas del sitio Chavín de Huántar, Perú (c. 1350/1250 - 700/500 cal. ANE)”

Andrea González-Ramírez
Universitat Autònoma de Barcelona
andrea.gonzalez@uab.cat

RESUMEN

Se plantean las principales propuestas teóricas y metodológicas de una investigación en curso, que considera que el interés del estudio de las representaciones figurativas no se encuentra en las imágenes en sí mismas, sino que, como toda materialidad social, está en que nos informan acerca de sus condiciones sociales de producción y uso, es decir, del trabajo y las prácticas sociales. Sobre la base de este planteamiento se dan a conocer las principales estrategias metodológicas para el estudio del conjunto de litoesculturas de cabezas clavadas del sitio Chavín de Huántar, Perú.

Palabras clave:

Teoría de las Representaciones figurativas, Trabajo especializado, Litoesculturas, prácticas político-ideológicas, Chavín de Huántar.

ABSTRACT

The major theoretical and methodological proposals of an ongoing investigation are herein raised, which considers that the interest in the study of figurative representations is not located in the images themselves, but, as with all social materiality, in the fact that they give us information on their social conditions of production and use, i.e., work and social practices. Based on this approach, we present the main methodological strategies for the study of all tenon heads stone sculpture of site of Chavin de Huántar, Peru.

Keywords:

Representation figurative theory, specialized labor, stone sculpture, political and ideological practices, Chavin de Huántar.

RESUM

Es plantegen les principals propostes teòriques i metodològiques d'una investigació en curs, que considera que l'interès de l'estudi de les representacions figuratives no es troba en les imatges en si mateixes, sinó que, com tota materialitat social, és que ens informen sobre les seves condicions socials de producció i ús, és a dir, del treball i les pràctiques socials. Sobre la base d'aquest plantejament, es donen a conèixer les principals estratègies metodològiques per a l'estudi del conjunt de litoesculturas de caps clavats del jaciment Chavín de Huántar, Perú..

Paraules Clau:

Teoria de les Representacions figuratives, Treball especialitzat, Litoescultures, pràctiques polític-ideològiques, Chavín de Huántar.

Rebut: 1 septembre 2010; Acceptat: 1 decembre 2010

ANTESALA

Es curioso observar cómo las representaciones figurativas han tenido un lugar irónicamente decorativo en la explicación histórica y social de los estudios arqueológicos. Probablemente por la influencia de cierta Teoría/Historia del Arte, el estudio de los materiales que exclusivamente comunican ideas ha sido abordado especialmente a partir de aproximaciones iconográficas y tiende a aportar reconstrucciones notablemente especulativas, guiadas o por la pauta del “estilo”, en sus diferentes versiones paradigmáticas, o por la búsqueda por el significado de las representaciones.

Dentro del enorme cuerpo de producción “científica” acumulado históricamente y en distintas cronologías y espacios geográficos, resulta sorprendente la escasa atención precisamente arqueológica que las investigaciones vierten sobre este tipo de materiales. Es extraño, sino marginal, poder recuperar aportes en el estudio de las representaciones figurativas, en donde se clarifique la utilidad de la información arqueológica de este tipo de objetos. A diferencia de otros ámbitos que parecen resultarles más evidentes a arqueólogos y arqueólogas, como la cerámica, las herramientas líticas, los restos vegetales o animales, entre los que gozan de mayor popularidad y que ciertamente parecen presentarse como más “solidarios” con el trabajo arqueológico, las representaciones figurativas parecen devenir como péndulo en un tránsito de trayectoria ambigua, entre la altanería de marcar “estilo-cultura-tiempo” a la marginalidad de su nulo aporte como contenedor de realidad social.

Tomando en cuenta este escenario, intentaré mostrar el punto de partida que justifica el interés arqueológico del estudio de las representaciones figurativas, y cómo es que es posible proponer un plan metodológico coherente que sea capaz de proporcionar información empírica, válida y contrastable. A partir de un caso

concreto de estudio se plantean los principales planteamientos teóricos que guían una investigación en curso, pero que reflexiona al mismo tiempo hacia el ámbito de estudio más amplio en el que se inserta. Se plantean, asimismo, los problemas de registro arqueológico y el diseño de un plan metodológico aplicado, que puede servir de punto de comparación y discusión con situaciones que suelen presentarse similares en el estudio de las representaciones figurativas en arqueología

SINOPSIS: EL MATERIAL

Las denominadas “cabezas clavos”, constituyen un conjunto de 105 litoesculturas de grandes dimensiones, de formas antropomorfas, zoomorfas o híbridas, que estuvieron empotradas en la fachada de los principales edificios de un sitio con arquitectura monumental: Chavín de Huántar, Departamento de Ancash, Perú, con una cronología aproximada de c. 1350/1250 - 700/500 cal. ANE, y dentro de lo que arqueólogas y arqueólogos han bautizado como Período Formativo. Esta investigación se basa directamente en estudios de colecciones e indirectamente en datos de aproximadamente 35 años de excavaciones sistemáticas, que evidentemente no son extensivas a todo el sitio. Actualmente sólo se conserva una cabeza clava in situ, y el resto han sido recuperadas durante al menos 60 años en los trabajos de limpieza de los rellenos de violentos eventos aluvionales, mientras que otra pequeña fracción proviene de los derrumbes de muros en contextos estratigráficos controlados en excavaciones “científicas”.

Como corolario, sabemos que no se han detectados talleres de producción litoescultórica, ni en las inmediaciones de las ocupaciones residenciales asociadas, ni en las dependencias excavadas del sitio, y su contexto de uso indica que participaron como productos escultóricos absolutamente vinculados con la producción arquitectónica monumental de uso público, y



Figura 1.- Única cabeza clava actualmente in situ. Esquina SW edificio A.

que a los arqueólogos y arqueólogas les gusta llamar “ceremoniales”. Jamás se usaron en espacios internos o restringidos.

No tenemos datos que nos permitan distinguir distintos tiempos de producción y uso de las cabezas clavadas, aún cuando durante un tiempo parte importante del estudio de este sitio se basó en una propuesta de cronología por fases que asociaba ciertos estilos litoescultóricos con etapas de construcción de los edificios del complejo monumental basados a su vez en una secuencia cerámica de la costa peruana a 500 Km. al sur de este yacimiento (Rowe, 1967). En 2001 una investigación de reconstrucción 3D de la arquitectura del sitio logró sistematizar una secuencia que propone 15 fases constructivas que abarcan ca. de 800 años, con 5 grandes etapas. (Kembel, 2001). Sin embargo, a pesar que sabemos que las cabezas clavadas fueron contempladas en los primeros proyectos arquitectónicos como parte de algunas fachadas, no es posible asociar todas las piezas de la colección a cada una de las fases.

Por último, las cabezas clavadas comparten la po-

sición de asociación con la arquitectura con un amplio repertorio de lápidas, cornisas, dinteles, columnas, que poseen una profusión notable de imágenes, a las que se le suman todos los soportes muebles disponibles, como cerámica, objetos líticos grabados o esculpidos, caracolas talladas, objetos de metal, que configuran un conjunto amplio de materialidad social que fue producida para soportar representaciones con notable complejidad y convencionalismo; imágenes que circularon con distintas variaciones locales en un ámbito temporal que puede considerarse amplio (c. 1000 años) y en un espacio geográfico integrado por una multiplicidad de comunidades con distintas formas de vida social y económica.

Esta profusión de las representaciones que se consideran “similares” en un vasto territorio y un amplio margen temporal, ha generado numerosas investigaciones desde principios del siglo XX, a partir de los cuales se fundaron “fases”, “Horizontes estilísticos”, “Estados”, “Religiones” y “Culturas”. Con todo, dentro de la enorme cantidad de trabajos interesados en abordar el llamado “problema iconográfico”,

no contamos con estudios que proporcionen información acerca de la realidad social que produjo, usó, mantuvo y descartó este tipo de materialidad. Para el caso de las cabezas clavadas en particular, aún cuando siempre se mencionan, sólo se conciben como recursos simbólicos que “representan” el trance chamánico humano-jaguar de la experiencia alucinógena por probable consumo de cactus San Pedro. Nociones acerca del colectivo que las produjo, del nivel de estandarización y especialización de lo representado y de las técnicas de representación, de las prácticas sociales vinculadas con su existencia, parecen estar fuera de lugar en los estudios de las representaciones. Por el contrario, si es jaguar o cocodrilo, si la serpiente o el águila, si es el cosmos o el agua, o si son dualidades o triparticiones, suelen presentarse como el centro de atención de los escritos que se interesan en las representaciones figurativas de Chavín desde distintos ámbitos disciplinarios.

De hecho, no es casual que las investigaciones de la última década en Chavín hayan estado orientadas a problemas arqueológicos concretos, más vinculados con la necesidad de ahondar en contextos que den cuenta de realidades específicas. La mayor parte de éstos se han concentrado en determinar una clara secuencia arquitectónica (Kembel, 2001, Rick et al., 1998, 2008) asociada a una datación absoluta de los momentos constructivos (Feathers et al., 2008), en la ocupación no monumental del sitio (Mesia, 2007, Burger, 1998) y en la reconstrucción GIS del paisaje pre y post Chavín que clarifica las dinámicas geomorfológicas a las que ha estado sometido el sitio (Contreras, 2007, Contreras, 2008, Contreras, 2009, Contreras and Keefer, 2009); todos los cuales han aportado un interesante cuerpo de datos que ha ido entregando información fresca acerca de realidad social del yacimiento. A pesar de ello, y probablemente por la improductividad que se observa en el estudio de las representaciones

figurativas (y con justa razón), éstas siguen siendo concebidas como “ornamentos” de la arquitectura, con un *significado* evidente (Burger, 1996, Saffer 1998, en Kembel, 2001, Burger, 1992) y, en consecuencia, como marginales en su potencial uso como fuente de información histórica. Esto seguirá siendo así, en la medida que no se formalicen problemas arqueológicos específicos dentro de los cuales se clarifique el aporte del estudio de las representaciones figurativas, su alcance y sus limitaciones.

Abordando esta necesidad, en la presente investigación nos separamos de las líneas tradicionales de tratamiento del material vinculado con representaciones figurativas, y planteamos un problema arqueológico concreto, formalizado y contrastable. Para ello, entendemos que uno de los principales propósitos del estudio arqueológico de las representaciones figurativas es visibilizar las trazas de actividad humana presente, en este caso, en la producción litoescultórica, entendiéndola que esta producción abarca también su uso social. En consecuencia, esta investigación propone una estrategia que aborda los problemas de producción, uso y amortización de estas litoesculturas, así como también el problema iconográfico derivado del análisis morfológico de las figuras y su esquema de representación.

Ambas esferas, producción/uso y esquemas de representación, junto con el registro arqueológico del sitio y su área circundante, se espera que integren una representación arqueológica que dé cuenta de la realidad social que dio existencia a estos objetos y en donde tuvieron sentido social, y no de los objetos en sí mismos (González Ramírez, 2008). Nuestro interés busca visibilizar a las mujeres y hombres vinculados con estas representaciones, es decir, las prácticas sociales con las que se relaciona el conjunto material, tanto en lo relativo a su producción como productos, a su uso como obje-

tos asociados a prácticas políticas-ideológicas y a la organización de los esquemas de representación; y en consecuencia, asumimos que desde la arqueología resulta una falacia querer dar con los significados, es decir, con los pensamientos impresos por quienes realizaron la producción en el signo que los vehiculiza.

EL CUERPO: LAS REPRESENTACIONES FIGURATIVAS COMO MATERIALIDAD SOCIAL

Desde un punto de vista teórico partimos de la base que así como cualquier otro objeto material, el sentido del estudio de las representaciones figurativas debería basarse en el conocimiento de las condiciones materiales de su producción, entendiendo que dichas condiciones abarcan también su uso social (Escoriza Mateu, 2002, Escoriza Mateu i Sanahuja Yll, 2002). De este modo, resulta necesario que este tipo de objetos tenga cabida dentro de una teoría arqueológica que los contemple como un rasgo más de materialidad social (Escoriza Íbid.). Como tales, las representaciones figurativas no deberían situarse en un nivel inferior de relevancia con respecto a otros objetos arqueológicos como vía de acceso a las condiciones de existencia de una sociedad, y desde este punto de vista, no existiría un argumento que las margine como objetos de estudio válidos para la arqueología. Este reconocimiento, se relaciona con un criterio de demarcación de la validez de los materiales que analizamos para acceder al conocimiento de la realidad social de los grupos en el pasado, encontrándose en oposición al desplazamiento histórico que por distintos motivos han tenido los estudios de representaciones figurativas en arqueología, y, por lo tanto, no plantea que todos los objetos arqueológicos, es decir, que toda materialidad social, sea del mismo orden. Una referencia de Escoriza Mateu clarifica este punto de partida:

“Las representaciones figurativas en cuanto elementos constitutivos de las prácticas socia-

les, deben ser consideradas como formas ideológicas con funciones específicas y con capacidad de acción en la vida social. De ahí que no planteemos el estudio de éstas partiendo de sí mismas y en sí mismas, como si tuviesen capacidad explicativa implícita. Las representaciones figurativas, como el resto de los objetos materiales, son gestionadas en situaciones de relación y como resultado de las prácticas sociales llevadas a cabo por los grupos sociales. Por lo tanto, se tornarán explicativas en los respectivos contextos arqueológicos en los que intervengan o estén involucradas de alguna manera, al margen del tipo de relación de la que se trate” (Escoriza Mateu 2002: 28).

Así, podríamos definir a las representaciones figurativas como formas político-ideológicas que, en cuanto elemento constitutivo de las prácticas sociales, pasarán a tener funciones específicas que dependerán de los contextos históricos concretos de su producción. De esta manera, comparto que las representaciones figurativas fueron un mecanismo con el que mujeres y hombres representaron simbólicamente aspectos experienciales de su vida. Eventualmente, pudieron constituir sistemas conceptuales abstractos que no necesariamente respondían ni a un ideario ni a una experiencia colectivamente compartida. Esto pone de manifiesto la posibilidad de existencia de categorías ontológicas diferentes acerca de “lo representado”; categorías, que, en general, se escapan a la posibilidad de indagarlas desde la arqueología. Por eso, la única vía para estudiar las representaciones es la de focalizarse en el para qué y en el cómo de la representación, y no en el porqué. En consecuencia, el proceso de “interpretación-representación” que hacemos del pasado tendrá sentido sólo cuando encontremos las pautas que determinan su producción y uso social y no su significado, y es por eso que descartamos la pregunta acerca de qué es lo que representan y toda la cadena de

series especulativas que intentan reconstruir los pensamientos asociados a las representaciones.

Este proceso de “interpretación-representación”, por lo tanto, tendrá sentido cuando cobren vida dentro de la sociedad en la que se generaron y en directa vinculación con las prácticas sociales en las que participaron. En este sentido, planteamos que: (1) las representaciones figurativas se expresan mediante esquemas formales de signos que configuran grupos representativos que poseen contenido simbólico organizado, materializados en diversos soportes físicos que nos informan acerca de su transformación en objetos sociales; (2) los signos no ofrecen explicación de la materia simbolizada, sólo nos indican ciertos aspectos; (3) signo y significación son conceptos distintos: el significado NO es representado por el signo, éste sólo se limita a indicar, no a significar. La significación es un proceso psíquico que sucede en la mente de los sujetos sociales, por lo tanto, si no hay comunicación gestual o verbal, es inabordable; (4) no hay vías de comunicación entre los pensamientos de las mujeres y los hombres del pasado y el presente nuestro, de tal manera que la cuestión por el significado y el pensamiento de las/los productoras/es (tanto materiales como ideológicos) de representaciones figurativas es una frontera lógica que incumbe no sólo a la arqueología prehistórica, sino a cualquier disciplina que desde el presente aborda representaciones figurativas prehistóricas; (5) el objeto figurado no se pone en cuestión, porque podemos constatar su presencia física, sin embargo, su conocimiento implica un proceso de investigación donde el sujeto enfrentado a diversas realidades materiales, conoce provisto de diversas y múltiples herramientas que entran en juego, como la observación, la percepción y la intuición; y (6) las herramientas de conocimiento son siempre selectivas, así como también lo es lo que a posteriori interpretamos: nada es espontáneo, siempre hay una selección y una intencionali-

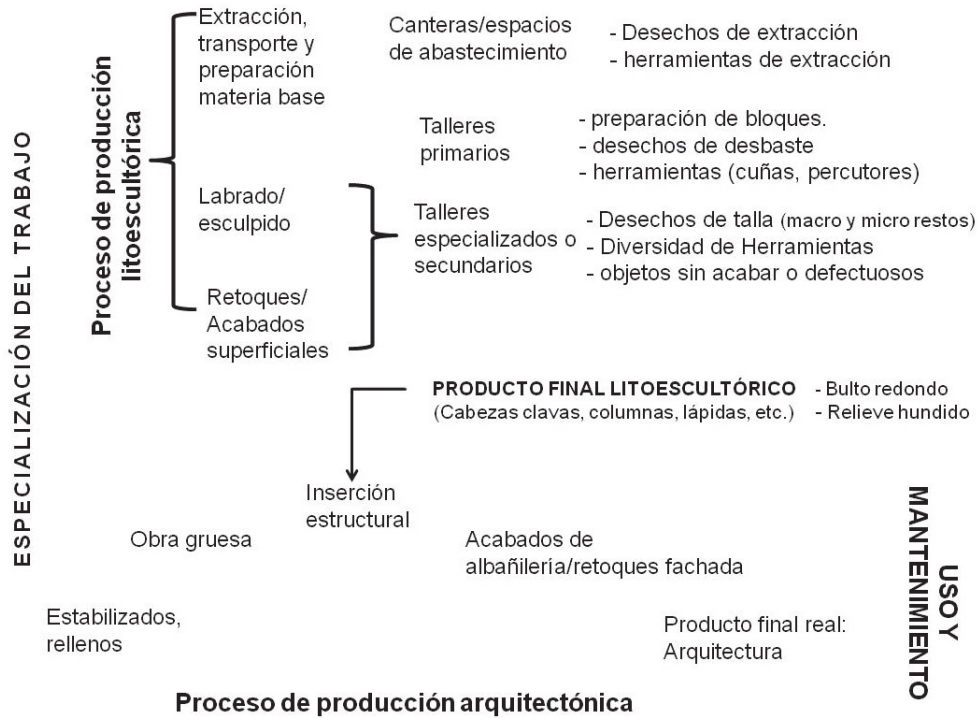
dad que requiere ser formalizada para minimizar un valor de autoridad.

Es por eso que lo que nos interesa estudiar en las cabezas clavos como representaciones figurativas, no es su significado, sino la historia de la vida social del signo, lo cual sólo es posible conociendo su producción y uso social. Esto será posible en la medida que seamos capaces de identificar su contexto arqueológico, es decir, sus relaciones con otros planos de materialidad social en los que sea viable distinguir las prácticas sociales a través de los productos usados. Únicamente partiendo de esta premisa será posible definir los diferentes lugares sociales en los que participan las representaciones figurativas documentadas.

LA ACCIÓN: SITUAR AL PRODUCTO

Para la elaboración de una estrategia metodológica capaz de dar cuenta de la realidad social de la producción y uso social de las cabezas clavos, se elaboró un modelo hipotético sencillo que proporciona una imagen sinóptica de la situación del objeto producido en esas esferas, es decir, su ubicación respecto de los procesos de producción litoescultóricos por una parte, y de los procesos generales de producción arquitectónica por otra. Con este sencillo modelo (Cuadro 1), diseñamos una metodología que intenta guardar coherencia con distintos ámbitos de recuperación de datos de acuerdo al registro arqueológico disponible, centralizando los esfuerzos en reconocer qué es lo que permite el registro y qué áreas no son posibles de abordar.

En el cuadro se puede observar un modelo que integra por una parte los procesos de producción litoescultórica, considerando las partes mínimas del proceso de producción y sus correlatos espaciales y artefactuales eventualmente susceptibles de ser identificados en el registro arqueológico, y por otra, el proceso de producción arquitectónica, y el lugar que ocu-



Cuadro 1. Modelo hipotético de Producción y uso, y nivel de resolución del registro arqueológico.

paría el producto litoescultórico en tal proceso. Asimismo, se incluyen aspectos generales relacionados con los fenómenos sociales que se pueden desprender de ambos procesos productivos: así, en el lado izquierdo y transversalmente a ambos, manifestamos la necesidad de tener en cuenta la especialización del trabajo, imbricada tanto con las etapas de la producción, como con la diversificación productiva (en este caso litoescultura y arquitectura). En el lado inferior derecho, por su parte, y circunscrita a los procesos de producción arquitectónica consideramos imprescindible incluir las actividades de uso social y mantenimiento de los productos.

Este cuadro sinóptico otorga la posibilidad de sectorizar los ámbitos analíticos de recuperación de datos potencialmente abordables desde

la arqueología que, junto con una correlación con el nivel de resolución del registro arqueológico disponible, debería servir para la elaboración de un diseño metodológico viable. El objetivo fundamental era descartar esfuerzos que no tuvieran sustento en el registro con el que contamos, y que derivarían en especulaciones claramente poco productivas. La evaluación del nivel de resolución del registro arqueológico, en consecuencia, se basó en una revisión crítica y pormenorizada de la base empírica utilizable en la literatura de investigaciones previas y de nuestros trabajos de sistematización del conjunto de cabezas clavos del sitio Chavín de Huántar.

En síntesis, la evaluación del nivel de resolución del registro arqueológico, dio cuenta que: (1) se carece de contextos especializados de

producción litoescultórica; (2) aun cuando se conocen las áreas potenciales de abastecimiento de materias primas vinculadas con el material lítico constructivo y de algunas litoesculturas (Turner et al., 1999), las dinámicas geomorfológicas del Callejón de Conchucos hacen altamente improbable su detección específica (Contreras, 2007, Contreras, 2008); (3) los dos puntos anteriores dan cuenta de la ausencia de los objetos de trabajo (herramientas) vinculados con la producción litoescultórica; (4) en relación a la inserción estructural de las cabezas clavadas, sólo se cuenta con una pieza in situ y con los registros de Tello (1960) de su vecina sur, en consecuencia se carece de asociaciones contextuales de tipos de cabezas y ciertos edificios; (5) en relación a lo anterior, sólo se conservan 6 inserciones estructurales en la esquina SW del edificio A, lo que es significativamente poco representativo de las 105 piezas y fragmentos de nuestro registro; y (6) Las asociaciones estratigráficas son escasas (Lumbreras, 1977: figs. 60-74; 1989: figs. 38-43) y las cabezas clavadas han sido recuperadas en su mayor parte de depósitos aluvionales que caracterizan la geomorfología del sitio y, por lo tanto, es difícil delimitar el ámbito cronológico de su producción y uso.

Entonces, ¿cómo abordar la producción y uso, si carecemos de espacios especializados de producción?; pero además, ¿cómo dar cuenta de su situación histórica concreta, si la mayor parte se encuentra en una situación estratigráfica problemática?; en consecuencia, ¿cómo desarrollar estrategias metodológicas que no desencadenaran en análisis puramente formales?; y por último, ¿cómo dar cuenta de la realidad social si sólo contamos empíricamente con objetos?

LOS MECANISMOS: LA PROPUESTA METODOLÓGICA

En estricto rigor, sólo contamos con objetos y con datos indirectos de su vinculación contex-

tual, por lo tanto, la propuesta metodológica debía partir desde el conjunto de objetos, pero trascenderlos, lo que es posible sólo cuando los consideramos como productos, es decir, como materialidad social contenedora de trabajo humano. Asumimos que por el momento, y en la presente investigación, tendríamos que descartar abordar los problemas de especialización del trabajo y producción “desde” los espacios y hacerlo, por lo tanto, desde los productos: un proceso inverso, con menor resolución, pero posible, e inclusive necesario porque puede ser contrastable con futuros datos de contexto.

Así, consideramos imprescindible clarificar las cuestiones de análisis macroscópico de trazas de producción y proponer un modelo de producción litoescultórica mediante la estandarización/variabilidad estadística de las marcas de las herramientas visibles en los surcos de tallado que se conservan en las cabezas clavadas, contrastable mediante arqueología experimental. Consideramos que una mayor estandarización de dichas trazas es un indicador suficiente de especialización del trabajo litoescultórico. Lo mismo asumimos del nivel de estandarización estadística de los esquemas de representación figurativa y los tipos de roca utilizados. Con respecto a los procesos de producción de la inserción en la arquitectura, la clave está en el análisis del nivel de estandarización morfológica de las clavadas: prácticamente no tenemos oquedades de inserción conservadas, y en consecuencia, cuantificables, pero hay muchas clavadas que seguramente tienen mucho que aportar al respecto. Aún así los trabajos de correlación arquitectónica efectuados por Kembel (2001) y algunos restos de inserción de cabezas clavadas pueden complementarse con este objetivo. En lo referido a los espacios de uso social, no tenemos claridad de dónde proviene cada cabeza clavada, pero sabemos de dónde provienen varias de ellas, con ello, podremos proyectar su inserción como recurso arquitectónico en las fases cronológicas de construcción de los edi-

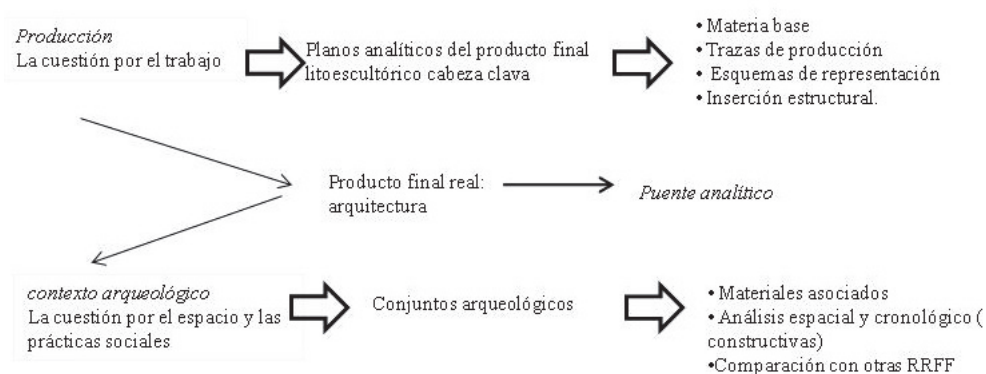
ficios y circunscribir la cronología de su producción y uso (Kembel 2001, 2008). Por último, la localización de los edificios que contenían cabezas clavadas nos permiten un abanico relativamente amplio de análisis orientados a relacionar las actividades sociales en cada uno de esos espacios y proporcionar una representación formalizada de los usos sociales mediante el registro arqueológico disponible.

Pero al problema arqueológico de las representaciones figurativas en general ya comentado, había que sumarle que los estudios de litoesculturas en arqueología carecen de referentes metodológicos relacionados con el problema de investigación que tratamos aquí. Comúnmente, se han abordado desde problemas derivados de la conservación o dentro de análisis formales o iconográficos y, en consecuencia, existen muy escasos trabajos vinculados con procesos de producción litoescultórica prehistórica (Chapa et al., 2009, Nogales Bassarate, 2002, Palagia, 2006), e incluso con procesos productivos de representaciones figurativas en general (e.g. Mendez, 2008, Casellas, 2004). La metodología que proponemos, por lo tanto, se formula con muy escasos antecedentes y del reconocimiento de la necesidad

de generar puentes que sistematicen la relación entre nuestras categorías y los restos de la materialidad.

Partiendo de los principales aportes desarrollados en la “teoría de las prácticas sociales” (Castro Martínez et al., 1996), “La teoría de la producción de la vida social” (Castro Martínez et al., 1999:15, Castro Martínez et al., 1998), compartimos el planteamiento que resitúa, en un esquema amplio, la posición del Trabajo como el único agente de las distintas producciones de la vida social (Castro Martínez et al., 2002: fig. 1). Su visibilización en los productos y en los espacios de producción implica reconocer la humanidad plasmada activamente en los materiales arqueológicos, restituyendo el valor social y relacional que contienen los restos que estudiamos. De ahí se deriva la importancia de considerar el trabajo implicado fundamentalmente en la producción litoescultórica de las cabezas clavadas, pero también su existencia en la producción arquitectónica y el mantenimiento de los espacios construidos. En términos metodológicos, esto implica formalizar dicho trabajo, es decir, caracterizarlo, y no simplemente suponerlo.

Cuadro 2. Ámbitos analíticos de recuperación de datos



Cuadro 2.- Ámbitos analíticos de recuperación de datos

Ambas bases teóricas, en tanto complementarias de la realidad social, permitieron distinguir metodológicamente las preguntas principales que moviliza el presente estudio, es decir, la producción y uso de las cabezas clavos en el sitio. Así, la teoría de la *producción de la vida social* se corresponde con el problema vinculado con el conocimiento de la producción social de cabezas clavos, es decir, promueve la pregunta por el trabajo, y si éste es especializado o no. Por su parte, *la teoría de las prácticas sociales* se relaciona con las circunstancias de uso y el plano de actividades sociales de los que participa la materialidad. El cuadro 2 clarifica esta distinción, que recoge los ámbitos analíticos de recuperación de datos.

En coherencia con el modelo hipotético propuesto (Cuadro 1), se consideró que la mejor estrategia metodológica era la de diferenciar distintos ámbitos de recuperación de datos (Cuadro 2): uno vinculado exclusivamente al producto “cabeza clava” y su producción, pero en el marco de los procesos de producción del producto final real del que forman parte como una etapa en su consecución, esto es, la arquitectura. Otro, relacionado con el uso y los contextos arqueológicos que permiten determinar o proponer las prácticas sociales con las que se relaciona. Luego, la integración de ambos ámbitos de recuperación de datos será la vía para una representación arqueológica coherente con el interés por dar cuenta de la realidad social de la que participaron estas litoesculturas.

El Cuadro 2 clarifica esta separación analítica. El análisis del producto cabeza clava, en tanto objeto se interesa por estudiar el trabajo implicado en su producción, entendiéndose como tal desde el acceso y transporte de la materia base, hasta la variabilidad/estandarización de los esquemas de representación. Considerando los problemas del registro arqueológico que hemos mencionado, los siguientes métodos recogen el

problema del estudio de la producción partiendo desde los propios productos:

El análisis del *contexto arqueológico*, en donde nos preguntamos acerca de “*la cuestión por el espacio y las prácticas sociales*” (Cuadro 2), constituye la base empírica necesaria para dar cuenta de la realidad social de la que participan las cabezas clavos. Así, es necesario recuperar los datos relacionados con los contextos de uso de las cabezas clavos, entendiendo como tales, tanto el espacio inmediato y su entorno, como los materiales relacionados con él. La tabla 1 resume los análisis que se desprenden de esta separación analítica de recuperación de datos..

1. Análisis del producto cabeza clava la cuestión por el trabajo	
<i>Análisis del nivel de estandarización composicional (petrografías) y análisis de procedencia (INGEMMET 1995; Dunn & Knight et al. 1999)</i>	- Identifica materia base - Trabajo invertido en su obtención. - Dureza de la piedra y facilidad de talla - Relación de la materia base versus esquemas de representación.
<i>Diagnóstico macroscópico de las alteraciones de la piedra (Cruz-Uribe 1991; Petzet 2008)</i>	- Modificación del material post-producción. Agentes de alteración. - Diferencia trazas alteración vs trazas de producción.
<i>Análisis microscópico de trazas de producción</i>	- Etapas de producción escultórica - Tipos productivos - Técnicas escultóricas
<i>Estudio morfométrico del nivel de estandarización de los esquemas de representación</i>	- Tipos morfométricos: morfotipos: detalles anatómicos, adornos corporales o atuendos, y formas no figurativas - Estadística multivariante - TPS y localización de morfotipos.
<i>Análisis del nivel de estandarización morfométrica de las clavos en la inserción estructural</i>	- Métricas de las clavos completas - Agrupación de tipos geométricos
2. Análisis del contexto arqueológico: “la cuestión por el espacio y las prácticas sociales”	
<i>Análisis de inserción estructural</i>	- Caracterización de las oquedades de inserción de la clava
<i>Análisis espacial</i>	- Instalaciones arquitectónicas (vías de acceso, puntos de control de acceso, circulación, espacios de reunión, espacios restringidos) - Actividades tolera el espacio construido.
<i>Análisis de percepción visual</i>	- Visibilidad que desde y hacia la construcción con cc. - Horizonte de visibilidad de las cc y proyección visual - Qué se ve y cómo se ve desde un punto de vista óptico genérico
<i>Recopilación de materiales asociados</i>	- Conjuntos arqueológicos de espacios con cc - Otros conjuntos arqueológicos.

tabla 1

DESENLACE

En este escrito he querido dar cuenta de los problemas teóricos y metodológicos a los que nos hemos enfrentado en el estudio de las cabezas clavos. Por una parte, he planteado que el problema del estudio de las representaciones figurativas en arqueología encuentra sus raíces en enfoques que precisamente carecen de preguntas históricas, lo que tiene como consecuencia una tendencia a abordar este tipo de objetos desde una perspectiva tremendamente esencialista, partiendo y terminando en las imágenes en sí mismas. Al respecto, tomamos una posi-

ción teóricamente explícita, basada en los planteamientos fundamentalmente desarrollados por Escoriza-Mateu, que subraya la importancia de descartar “la eterna búsqueda por los significados”, reposicionando a estos “objetos” dentro de una teoría arqueológica que los contemple como un rasgo de materialidad social más. Este planteamiento supone un giro crítico en la forma de abordar este tipo de objetos, y asume el desarrollo de una “propuesta metodológica” orientada a resolver los enormes vacíos científicos que existen, tanto en su integración como materialidad social dentro de la totalidad del registro arqueológico que se considera como válido, como en las herramientas relacionadas con la posibilidad de materializar su inclusión efectiva dentro de una mirada de corte explicativo.

Las consecuencias en las preguntas que se abren a esta implicación que planteamos necesaria en la consideración del estudio de las representaciones figurativas como materialidad social, plantean cuestiones no menores en el estudio de la historia social de este sitio. Primero, la producción litoescultórica como actividad especializada (que no necesariamente implica exclusividad) y como parte del proceso productivo de los edificios, plantea la presencia de fases de especialización insertas en el proceso general que constituye el producto final “edificio”; ya que técnicamente no es lo mismo la elaboración del labrado de un bloque megalítico que produce representaciones sobre superficies planas, que la obtención de una figura volumétrica, como tampoco lo es el conocimiento necesario para la construcción de un edificio monumental. Existe una serie de implementaciones independientes y relacionadas con el levantamiento de los edificios monumentales y con sus obras civiles, que dan cuenta de procesos productivos vinculados necesariamente con distintas áreas de especialización del trabajo y colectivos humanos vinculados a ella. Una especialización que re-

quiere ser formalizada, y no sólo supuesta, para poder dar cuenta de la realidad de quién produjo materialmente el sitio, y observar, desde esa base, las consecuencias históricas, políticas, sociales y económicas de su gestión.

Así, no es poco probable que un alto nivel de estandarización de la producción litoescultórica se pueda vincular con un control centralizado de ésta; un control del que habría que ver el tipo de relaciones sociales que establece. En el caso que nos convoca, y tomando en cuenta la profusión de representaciones figurativas hechas sobre piedra en el sitio, no es menor preguntarse acerca de la situación social en la que se encontró el colectivo de escultoras (es). En ese sentido, la complejización social nada o poco nos dice acerca de las relaciones sociales concretas que pudieron existir en esta sociedad, es decir, la eventual presencia de relaciones de reciprocidad o explotación entre los colectivos.

Finalmente, el alcance de la pregunta por el nivel de especialización del trabajo y formalizarlo, implica tomar en cuenta cuestiones trascendentales en términos de sostenimiento económico, lo que tiene que ver, en este caso, no sólo con la producción litoescultórica, sino con toda la implementación de este sitio y la población asociada a su soporte y mantenimiento (en alguna medida lo abordó Burger, 1984: 248). En definitiva, preguntarse por el Trabajo, significa preguntarse por las trabajadoras y trabajadores (agentes sociales), por sus condiciones de trabajo y vida (condiciones materiales), por el uso de su trabajo (relaciones sociales de producción), por su producto y su uso, es decir, por las prácticas sociales que le dan sentido finalmente a la asociación de los objetos arqueológicos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BURGER, R. (1984) *The Prehistoric occupation of Chavín de Huantar, Peru.*, Berkeley: University of California Press.

- BURGER, R. (1992)** *Chavín: And the origins of Andean Civilization*, London: Thames and Hudson.
- BURGER, R. (1996)** Chavín. IN BOONE, E. H. (Ed.) *Andean Art at Dumbarton Oaks*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- BURGER, R. (1998)** *Excavaciones en Chavín de Huántar*; Lima, Fondo para el libro y la cultura de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- CASELLAS, E. (2004)** *El contexto arqueológico de la cabeza colosal olmeca número 7 de San Lorenzo, Veracruz, México*. Departament de Prehistòria. Facultat de Filosofia i Lletres. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- CASTRO MARTÍNEZ, P. V., CHAPMAN, R., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. & SANAHUJA YLL, M. E. (1996)** Teoría de las Prácticas Sociales. *Complutum-Extra* Universidad Complutense de Madrid, II, 35-48.
- CASTRO MARTÍNEZ, P. V., ESCORIZA MATEU, T. & SANAHUJA YLL, M. E. (2002)** Trabajo y espacios sociales en el ámbito doméstico. Producción y Prácticas sociales en una unidad doméstica de la Prehistoria de Mallorca. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona, VI.
- CASTRO MARTÍNEZ, P. V., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. & SANAHUJA YLL, M. E. (1998)** Teoría de la producción de la vida social. Mecanismos de explotación en el sudeste ibérico (c. 3000-1550 cal ANE). *Boletín de Antropología Americana*, 24-77.
- CASTRO MARTÍNEZ, P. V., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. & SANAHUJA YLL, M. E. (1999)** *Teoría de la excavación arqueológica. IN ANDALUCÍA, J. D. (Ed.) Proyecto GATAS 2. La dinámica arqueológica de la ocupación prehistórica*. Sevilla.
- CONTRERAS, D. A. (2007)** *Sociopolitical and Geomorphologic Dynamics At Chavín de Huántar*; Peru. Dept. of Anthropological Sciences Stanford University.
- CONTRERAS, D. A. (2008)** *Geomorfología y Paisaje en Chavín de Huántar*. Museo Nacional Chavín, 1, 51-59.
- CONTRERAS, D. A. (2009)** Reconstructing landscape at Chavín de Huántar, Perú: A GIS-based approach. *Journal of Archaeological Science*, 1006-1017.
- CONTRERAS, D. A. & KEEFER, D. K. (2009)** Implications of the fluvial history of the Wacheqsa River for hydrologic engineering and water use at Chavín de Huántar, Peru. *Geoarchaeology*, 24, 589-618.
- CHAPA, T., BRUNET, C., VALLEJO, Í., BELÉN, M., NAVARRETE, M., ISABEL, M. & CEPRIÁN, B. (2009)** El trabajo de los escultores ibéricos: un ejemplo de Porcuna (Jaén). *Trabajos de Prehistoria*, 66, 161-173.
- ESCORIZA MATEU, T. (2002)** *La representación del cuerpo femenino. Mujeres y Arte Ruprestre Levantino del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica*, Oxford, BAR International Series 1082.
- ESCORIZA MATEU, T. & SANAHUJA YLL, M. E. (2002)** Cuerpo de Mujeres: *Teoría de las Representaciones Figurativas*. IN AL-CÁNTARA, M., ARENAS, D. G. & GÓMEZ, B. (Eds.) Congreso Interdisciplinar sobre Edu-

cación y Género (en Prensa). Málaga: Educación y Género, Universidad de Málaga.

FEATHERS, J., JOHNSON, J. & KEMBEL, S. (2008) Luminescence Dating of Monumental Stone Architecture at Chavín De Huántar, Perú. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 15, 266-296.

GONZÁLEZ RAMÍREZ, A. (2008) *Las representaciones figurativas como materialidad social y su aprehensión desde la arqueología: Las cabezas clavadas del sitio Chavín de Huántar, Perú. Estado de la cuestión e hipótesis.* Barcelona, Tesis de Máster Oficial. Departamento de Prehistoria. Universitat Autònoma de Barcelona.

KEMBEL, S. R. (2001) Architectural sequence and chronology at Chavin de Huantar, Peru. *Anthropological* Stanford University.

KEMBEL, S. R. (2008) The architecture at the monumental center of Chavín de Huántar: Sequence, transformations, and chronology. *Chavín: Art, architecture, and culture*, 35-84.

LUMBRERAS, L. G. (1977) Excavaciones en el templo antiguo de Chavin (sector R); informe de la sexta campaña. *Ñawpa Pacha*, Berkeley, 1977, 15, 1-38.

MENDEZ, C. A. (2008) Cadenas operativas en la manufactura de arte rupestre: un estudio de caso en El Mauro, valle cordillerano del Norte Semiárido de Chile. *Intersecciones en Antropología*, 145-155.

MESIA, C. (2007) *Intrasite Spatial Organization at Chavín de Huantar During the Andean Formative: Three Dimensional Modeling, Stratigraphy and Ceramics.* Dept. of Anthropological, Sciences. Stanford University.

NOGALES BASARRATE, T. E. (2002) *Materiales y técnicas escultóricas en Augusta Emerita y otras ciudades de Hispania Mérida,* Museo Nacional de Arte Romano

PALAGIA, O. (2006) *Greek sculpture: function, materials, and techniques in the archaic and classical periods,* Cambridge University Press.

RICK, J. W., KEMBEL, S. R., MENDOZA RICK, R.; KEMBEL, J. A. (1998) La arquitectura del complejo ceremonial de Chavín de Huántar: documentación tridimensional y sus implicancias. *Boletín de Arqueología PUCP*, 2, 181-214.

ROWE, J. H. (1967) Form and meaning in Chavin art. IN ROWE, J. H. & MENZEL, D. (Eds.) *Peruvian archaeology: selected readings.* Palo Alto: Peek publications.

TELLO, J. C. (1960) *Chavín: Cultura matriz de la civilización andina,* Lima, Universidad Mayor Nacional de San Marcos.

TURNER, R. J. W., KNIGHT, R. J. & RICK, J. (1999) Geological landscape of the pre-Inca archaeological site at Chavín de Huántar, Peru. Current Research 1999-D; *Geological Survey of Canada*, 47-56.